



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE SOCIOLOGÍA

DOSSIER

EXPERIENCIA, MEMORIA Y FORMACIÓN



Horizontes Sociológicos
Revista de la Asociación Argentina de Sociología

PRESENTACIÓN DOSSIER

EXPERIENCIA, MEMORIA Y FORMACIÓN

SILVIA GRINBERG

CONICET/CEDESI-EH, UNSAM. UNPA

grinberg.silvia@gmail.com

Experiencia, memoria y formación son abordados aquí como vértices de un triángulo que atraviesan y son atravesados por debates y campos diversos de las ciencias sociales y humanas. Muchos de ellos constituyen ejes de los trabajos que se publican en este dossier. Nociones, nudos de problematización que articulan y se ensamblan desde muy diferentes tonos y búsquedas algunas de ellas específicamente metodológicas y otras enfatizando uno de esos puntos, o, interconectándolos. En todos los casos, si bien se trata de una temática que tiene ya larga tradición, cada una y en su conjunto, en los últimos años se ha visto revitalizada quizá por la necesidad de mirar hacia el pasado, tal vez porque pareciera que estamos condenados a vivir en una suerte de eterno presente pero, también, porque cada vez más estos términos componen vértices de un debate que se interroga no sólo por quiénes somos, sino por aquello que estaremos en condiciones de dejar a quienes vendrán. Si, como ha señalado Huyssein, la búsqueda de memoria contrasta con la búsqueda de privilegiar el futuro, en los últimos años la pregunta por eso por-venir ha adquirido cada vez más relevancia.

La interrogación en torno de la posibilidad de experiencia y su transmisión, así como la necesidad de memoria, surcan, desde hace algunos decenios, el devenir de la pregunta política por nuestra actualidad. Un pasado que no termina de pasar, tanto como un presente que necesita realizarse y proyectarse en y a partir de eso que está dejando de ser pero que amenaza con repetirse, constituyen claves de lectura que el presente dossier se propone poner en tensión.

Las postrimerías del siglo XVIII así como el despliegue del siglo XIX han visto conjugarse estos términos de muy diversos modos, tanto por el hecho de haber franqueado la experiencia en el experimento, como por la apuesta romántica por la formación. El siglo XX encontró, ya en sus albores, el embrión de aquellas tragedias que se constituyeron en ejes de una discusión donde las promesas decimonónicas se realizaban al calor de la constitución de una vida social, que dejaría a autores muy diversos cuestionando la posibilidad de experiencia, así como buceando en la memoria y su transmisión de las condiciones para redimir al futuro de las tragedias del pasado y del presente. Encantamiento y desencantamiento del mundo se volvieron piezas clave de este triángulo. Un conjunto muy amplio de autores se instalan en esta triada: la promesa contenida en la *bildung* así como el temprano cuestionamiento de la educación que realiza Nietzsche; la imposibilidad de narrar y el enmudecimiento de la experiencia que Benjamin identifica en quienes vuelven de las trincheras; el reproche que los adultos incapaces de experiencia depositan en los jóvenes que grafica Agamben; la idea que los sufrimientos pueden ser soportados si consiguen ser puestos en una historia que Arendt recupera de Dinensen, así como el agente que se revela en el discurso; la educación como aquella que puede contribuir a evitar la repetición de Auschwitz que reclama Adorno. Estas son algunas de las tantas imágenes que construyen las líneas de este triángulo, cuya trama se parece mucho a aquellos hilos a los que no parece ser posible encontrarles la punta del ovillo.

Desde fines del siglo XX estos debates se han visto revitalizados tanto respecto de la memoria como de la posibilidad misma de la experiencia y de su transmisión. Imposibilidades que están asociadas a las escenas trágicas del siglo XX, así como a aquellas propias de este ya no tan nuevo siglo. La inevitable y cada vez más

imperiosa pregunta por el futuro que nos enfrenta y tensiona desde el pasado hacia el porvenir.

En nuestra convulsionada actualidad *el grito* enmudecido de Munch tanto como el *ángelus novus* de Klee vuelven a estar en escena como imágenes que con claridad nos colocan en algunos de los puntos de este debate. Algo así como un mandato de memoria nos enfrenta trágicamente a lo que fue pero también a lo que está siendo; memoria que al decir de Di Paolantonio reclama convertirse colectivamente en recuerdo. En un siglo que se define como aquel que ha erigido, o vuelto a erigir, al conocimiento en su reinado, volvemos a situarnos frente al oráculo, instalados en las líneas de este triángulo, llamados a enfrentar eso por-venir, en una puja que ya no es con los dioses sino con nosotros mismos.

La precariedad de la vida social, la precariedad que resalta Butler como lo propio de lo humano, requiere ser recolocada en este triángulo como exhortación y modo de encontrar/nos con la pregunta por los cuerpos que importan, aquellos cuerpos que en el mundo globalizado muchas veces no parecen tener prensa o sólo tienen mala prensa. Gubernamentalidad global que encuentra múltiples vasos comunicantes en los modos que asumen las políticas sobre la vida en nuestra actualidad. Es en este punto que retomamos la pregunta de Butler por aquello que “cuenta como humano, las vidas que cuentan como vidas y, finalmente, *lo que hace que una vida valga la pena*” (2006: 46). De muy diversos modos esto adquiere especial valor, entre otros, en ese lugar donde parece que los traumas del pasado, a veces, parecen estar obstinados en repetirse como si nada de lo ocurrido hubiera dejado su moraleja. Y es allí donde memoria, experiencia y formación vuelven a encontrarse. En ese instante/espacio donde aquello que amenaza la posibilidad de experiencia no sólo es plausible y se abre la interrogación del pasado y eso que fue, sino que trágicamente nos intercepta en quienes estamos siendo y quienes deseamos ser. Es allí que estos vértices se componen como líneas de fuerza donde la memoria modula como memoria del presente.

El mandato de memoria corre el riesgo de volver su mirada hacia el pasado con el peligro de embalsamarlo en aquello que, como muchos autores advierten, puede devenir en espectáculo; al que muchas veces los museos pueden someter a las políticas de la memoria. Como señala en este dossier, Di Paolantonio, recuperando al pedagogo Roger Simon, es importante enfatizar que el hecho de ocuparse del pasado no es una forma de escapar de nuestro tiempo. Para Simon, el pasado nos ofrece esa posibilidad amenazadora y débil, ir al pasado para acercarnos a la esperanza y la posibilidad de aprender de un encuentro inesperado, radicalmente inesperado.

Y es allí que algo como ese mandato de memoria, que involucran a los hilos con los que tejer en el presente el futuro, vuelve a encontrarse con la necesidad de la articulación histórica del pasado, que, como Benjamin lo ha señalado, involucra al peligro que amenaza tanto la existencia de la tradición como a quienes la reciben. El debate alrededor de esta imagen benjaminiana es vasto por demás, y es también objeto de amplias reflexiones que ocupan un importante lugar en este dossier.

En el siglo XXI, nos encontramos en un mundo donde vivir al día, vivir el hoy se vuelve *leitmotiv*, como quien ha aceptado que no puede controlar el mundo en que vive, la incertidumbre se vuelve objeto de cálculo de riesgo y gestión estratégica; el presente aparece como punto neurálgico que nos llama a preocuparnos por un hoy que muchas veces parece un continuo que no se interrumpe por las fuerzas del pasado, ni del futuro. Si bien es cierto que esto es y/o podría ser celebrado como quien es llamado a vivir libremente sin ataduras ni deber ser. Por el otro esta suerte de eterno presente en el que, aunque no sólo ni de modo privativo, la era del *management* y la *new age* nos llama a instalarnos, hipoteca la posibilidad de tensionar quienes estamos siendo con las líneas del pasado, su memoria y su transmisión, pero también con las líneas de quienes queremos ser. Sin esas líneas, retomando a Arendt, quienes llegan al mundo están condenados a empezar siempre de cero. Ese eterno presente, ese vivir al día que parece no necesitar de los hilos con los que tramar la propia historia, ponen en jaque la posibilidad misma de pensar hoy e imaginar un mañana que puede ser diferente. Ese sobre-interés por el instante se irradia como despreocupación política por lo que vendrá a la vez que hipoteca el debate político sobre nuestra

actualidad.

Mientras por un lado en un presente que nos llama a ocuparnos del hoy, a hacernos y auto-hacernos sin la presión del pasado, ni la preocupación por el futuro, un creciente número de publicaciones se ocupan de la cuestión. De hecho, a medida que el siglo XXI va avanzando, una particular preocupación por el pasado se asienta, a la vez, sobre las ruinas de aquello que fue como sobre aquello que está siendo. Es entre ese pasado y futuro, que Arendt reconocía como la posibilidad de la diagonal que se teje como presente, que se abren las brechas de la memoria, la formación y la experiencia que este dossier procura y pone en tensión.

Es en este marco que el trabajo de di Paolantonio abre las puertas de un debate donde a la vez que despliega la obra de un pedagogo, Roger Simon, aun escasamente visitado, recorre los hilos de este triángulo asentándose en la intersecciones entre la ética, la memoria y las prácticas de la estética cultural. Si bien, la pregunta pedagógica recorre y es pivote de este trabajo ofrece una mirada que rebasa a este campo. Cultura y transmisión de la cultura se constituyen en el puente en sí del presente debate.

Seguidamente, retomando a Raúl Antelo, Arpes, parte de la noción *crítica acéfala* como alternativa metodológica para la investigación de arte y cultura y en esa búsqueda propone un itinerario que discute la declaración apocalíptica de la experiencia para articular esta noción con aquello que supone experimentar *en y por* el acontecimiento artístico.

Valeria Llobet, desarrolla un proceso de conceptualización y problematización de la memoria en un lugar escasamente abordado hasta el momento: la memoria de la dictadura militar argentina desde el punto de vista de la experiencia infantil. Memoria y experiencia se ensamblan aquí exactamente en ese instante de peligro. La narración de la biografía de quienes fueron entonces niños y niñas se vuelve el eje para la discusión teórica sobre infancia y memoria. Rosados María de la Paz parte de la pregunta por la memoria de la última dictadura cívico-militar pero, en este caso, atendiendo a las continuidades y puntos de quiebre entre los relatos construidos por estudiantes de los dos últimos años del secundario de la C.A.B.A. y atendiendo a las matrices narrativas-explicativas sobre esa dictadura. Se ocupa de la transmisión inter-generacional como modo de problematizar los puntos de reactivación y resistencia al trauma social.

Desde otra mirada, el texto de Martha Ruffini aborda la memoria como interpretación colectiva de los hechos, ligada con los modos en que a partir de ella se produce la exclusión política. En este caso se ocupa de la provincia de Río Negro (Argentina) creada en 1955 donde, como señala, la construcción de la memoria histórica se relacionó estrechamente con la necesidad de justificar la proscripción política, en este caso del peronismo. Así, la memoria es pensada desde otro lugar ya no como modo de evitar la tragedia sino definiendo el sentimiento de continuidad que cohesiona grupos, define lugares, oposiciones y exclusiones.

A través de la obra de Foucault y recuperando la noción de matriz de experiencia Fabris, Dal'igna y Oliveira procuran mostrar cómo la memoria sobre la docencia que se produce en esa matriz queda cristalizada. Nuevamente, la memoria es entendida no como recuerdo sino como característica humana que contribuye a mantener, conservar y/o se consolida como parte de una orden de un discurso. Aunque desde una búsqueda diferente a la de Ruffini resaltan también la reconstrucción que implica la memoria en tanto que fijación y cristalización de sentidos. En ese camino analizan el Programa brasileiro de formación de docentes, desarrollado en el programa brasileño Programa Institucional de Bolsa de Iniciação à Docência (PIBID).

Articulando el triángulo al que convoca este dossier Sgró propone una lectura de los conceptos de "justicia" y "rememoración" a través de la obra de Benjamin desde y/o atravesada por la mirada habermasiana. Lectura que propone como un camino para repensar la formación y ampliar el horizonte en el que es pensada la pedagogía contemporánea, de tal modo, que pueda dar cuenta del pasado y de la posibilidad de construcción,

siempre compleja, del presente. Esta búsqueda que realiza Sgró para la pedagogía, es también retomada por Sargiotto quien propone modos de leer a Benjamin y a Arendt, así como instalarse en el diálogo entre sus obras como un camino para pensar a la escuela como espacio político, donde la palabra juega un papel protagónico como portadora de la experiencia vivida y de reposición de lo humano. La transmisión intergeneracional vuelve a ser objeto en el trabajo de Todone, Catino y Pierigh quienes a partir de prácticas socio-culturales de comunicación se ocupan de la memoria colectiva y aquello que se elige olvidar en el ejercicio de transmisión intergeneracional. La formación es pensada como experiencia social de formación de la subjetividad, íntimamente ligada en la inscripción de las memorias locales.

El artículo de LLosá, por último, cierra este dossier abordando estos vértices en y desde la educación pero aportando también una mirada de corte metodológica en el proceso de trabajo con biografías educativas. Asentada en el campo de la educación de adultos, presenta un estado de la cuestión junto con una perspectiva epistemológica y metodológica de investigación, pensada como parte de un continuo formación/transformación, donde se recuperan las experiencias educativas de personas adultas tal como son recogidas en el ejercicio de la memoria como parte de la reconstrucción de sus biografías educativas.

En qué medida experiencia, memoria y formación se abren para que entre sus hilos brote algo de esa máxima benjaminiana, varias veces visitada en este dossier, que reclama adueñarse del recuerdo que relampaguea en ese instante de peligro ya que, como señaló, prácticamente de un modo premonitorio, si el enemigo triunfa ni los muertos estarán seguros, y ese enemigo no ha cesado de triunfar. Probablemente, ese espacio de lo común que rememora di Paolantonio del espacio que crearon junto con su maestro Simon, ese “estar junto a otros”, en tanto que espacio de aprendizaje y cuidado se constituye en una apuesta clave. Una formación que actúe a contrapelo de los procesos de individualización, que no sólo acompañan y articulan la vida social sino también las retóricas de la sociedad del conocimiento, que apelan a una construcción de sí, de la que muchas veces no queda claro cuál es el camino de vuelta hacia algo que involucre ese estar juntos.

La pregunta por el pasado, su memoria tanto respecto de cómo evitar que la cultura asociada a la barbarie se repita, nos enfrenta con lo que ha sido pero también trágicamente con aquello que está siendo. Barbarie que como supone señalar Benjamin, es también un documento de cultura así como los procesos de su transmisión. Si esas prácticas de la transmisión de la cultura han sido pensadas, desde aquel ideal propio de la *paidea*, como el camino para hacer del mundo un lugar mejor, esta imagen benjaminiana nos arroja un modo diferente a pensar cultura, barbarie y transmisión. ¿Puede la formación conseguir algo diferente respecto de nuestro pasado y aquello que estamos siendo?, ¿puede ese ejercicio de memoria, ese estar juntos, generar otras condiciones políticas de la experiencia? De ningún modo este dossier pretende dar respuesta a estos interrogantes sino, más bien, los abre al debate, esperando contribuir al pensamiento de esa precariedad que involucra también ese estar juntos.